1132-1

Discurso de don Andrés Aylwin Azócar al Ser Designado Hijo Ilustre de San Bernardo

Agradezco sinceramente a la Alcaldesa de San Bernardo Sra. Nora Cuevas y al Consejo Municipal por el alto honor que se me ha conferido al otorgárseme la calidad de Hijo Ilustre de esta ciudad. Ello es muy importante para mí, más aún cuando ya no ocupo cargo alguno y carezco de todo poder o influencia. También agradezco a la ex – Alcaldesa Orfelina Bustos y al Consejo Municipal de su tiempo que son parte en el otorgamiento de esta distinción.

Empiezo expresando que siento presentes vivamente en este momento a mis padres y siento que ellos y mis hermanos Patricio, Carmen, Arturo y Tomás son parte fundamental y comparten esta distinción pues todos ellos han sembrado las semillas y contribuido a echar las profundas raíces que unen a mi familia con San Bernardo.

También comparto esta distinción, muy especialmente, con Mónica, quien siendo absolutamente ajena a esta ciudad hasta 1954 llegó a ser conocida y querida hasta en los últimos rincones de esta Comuna. Sin todos ellos, más mis hijos, jamás habría podido disfrutar de la honrosa distinción que hoy se me confiere. Hago una especial mención a mi hermana Carmen que sigue viviendo en esta ciudad dando un auténtico testimonio cristiano.

Agradezco también a miles de sambernardinos, que con sus palabras y su infinita bondad han contribuido a formar una imagen demasiado bondadosa de mí.

Debo aclarar que no nací en San Bernardo pero los primeros recuerdos de mi infancia se ligan a esta ciudad: sus árboles enormes; la Maestranza de Ferrocarriles; el Cerro Chena desde cuya cumbre veía claramente el mar posiblemente con la imaginación; mi madre gozando con las flores de la vieja quinta familiar; mi padre caminando hasta la plaza de

armas para tomar el carro eléctrico rumbo hacia la Corte de Apelaciones; mis hermanos jugando o leyendo entre los árboles de la quinta: También recuerdo a Leoncio Anabalón, mi primer amigo, un muchacho muy inteligente y simpático al cual mi padre solía contratar para hacer algunos trabajos en la quinta. En verdad no tengo ningún recuerdo infantil de otro lugar físico que no sea de San Bernardo y por eso siempre he dicho que soy sambernardino. Sin embargo, pienso que sólo hoy legalizo adecuadamente mis papeles. Puedo decir orgulloso sin que nadie pueda desmentirme: "soy sambernardino". Claro que no diré que soy sambernardino "ilustre" pues claramente ello constituye una exageración... Y, además, pensarían que estoy aún más viejo de lo que soy.

Aclaro aquí que el único Aylwin Azócar que nació en San Bernardo fue Tomás. Sin embargo, al momento de nacer se nos dijo a Arturo y a mí que una cigüeña lo había traído desde París. Sin embargo, nos extrañó que poco antes hubiera llegado a nuestra casa el doctor Luis Sepúlveda y una matrona con un maletín más grande que ella. En verdad en ese tiempo los niños éramos bastante ingenuos pero nunca tanto.

Hago presente que constituye una gran satisfacción para mí que se me otorgue esta distinción conjuntamente con mi estimado amigo Luis Navarro Aviles. Lo conocí desde mi niñez y he constatado reiteradamente su amor por esta ciudad y su notable espíritu de superación. Siendo menor que yo fue sin embargo mi instructor y el de Arturo cuando hicimos el servicio militar en la Escuela de Infantería. Después lo vi como regidor y alcalde impresionándome siempre por su carisma, su capacidad para realizar obras de adelanto y el enorme cariño de una impresionante multitud de amigos. Siempre sirvió a la gente y a la Comuna sin límites de tiempo y sin sectarismos. Sinceras felicitaciones a mi estimado amigo e instructor de parte de su conscripto, bastante porro, que egresó sólo de "sargento segundo" de reserva mientras mi hermano Arturo lo hacía orgulloso de teniente primero.

Volviendo a nuestra vida en San Bernardo destaco que hice todos mis "preparatorias" y "humanidades" en el Liceo de Hombres de esta ciudad, casi igual que mis hermanos hombres. Estoy conciente que estos términos, "preparatorias" y "humanidades", revelan claramente mi edad y provocarán algunas risitas entre los más jóvenes. En este Liceo convivíamos fraternalmente hijos de empleados públicos o particulares; de obreros industriales, trabajadores agrícolas o profesionales universitarios; de civiles, militares o carabineros; estudiantes de distintas religiones. Allí aprendí que todas las personas somos iguales; que la bondad, la inteligencia o la verdad no son patrimonio exclusivo de ningún grupo, partido o sector sino de todo ser humano. De allí también, de ese mundo juvenil fraterno, surgían los más hermosos sueños o utopías que hacían visualizar un mundo más igualitario y feliz por el cual era importante luchar como opción de vida. El propio himno del Liceo nos instaba a ser "semilla de un mundo mejor". Añoro esa convivencia humana y solidaria que surgía desde la misma educación. Desgraciadamente esa realidad fue sustituida después por ciudades y sistemas educacionales estratificados donde los sectores más pudientes de la sociedad desconocen e ignoran absolutamente las dramáticas realidades sociales y los sufrimientos que afectan a las mayorías pobres y aún de clase media de nuestra sociedad. Son mundos absolutamente separados y, aún peor, incomunicados entre si. Es un problema social y ético que no podemos dejar de enfrentar como sociedad.

Terminados mis estudios básicos y medios pude conocer al igual que mis hermanos –incentivados especialmente por Patricio- la realidad social de San Bernardo y especialmente la existencia de múltiples organizaciones culturales, sindicales, deportivas o de asistencia mutua. Ese conocimiento se fue extendiendo a otros lugares del llamado en ese tiempo Cuarto Distrito. En todas partes surgían sindicatos campesinos, proyectos de auto-construcción, cooperativas de ahorro o producción, organizaciones vecinales que se sumaban a fortalecidos sindicatos industriales y a otras organizaciones de mujeres, jóvenes, adultos mayores, mutualistas, montepiadas, etc., etc. todas las cuales constituían parte vital y motor de la

ciudad. Eran los principales sujetos de nuestra historia. De una nueva historia que se empezaba a construir.

Aclaro aquí que todas las obras de adelanto que yo pude realizar como parlamentario, la más importante pienso el Liceo Industrial, contaron siempre con el patrocinio y apoyo de la comunidad organizada. Lo mismo se puede decir con las obras promovidas por mi hermano Patricio cuando fue Presidente.

Desgraciadamente toda la importante red social antes mencionada se fue debilitando con el tiempo por razones que no es del caso analizar aquí. Lo cierto es que en días recientes al ver en la televisión los vergonzosos desmanes y saqueos que se produjeron a horas del terremoto no pude dejar de pensar que ellos jamás se habrían podido producir en una sociedad donde los lazos comunitarios son sólidos; donde el "nosotros" es más importante que el "yo", donde la solidaridad tiene más fuerza que la competencia; donde los liderazgos que viven y actúan en la base social tienen un ascendiente moral de persuasión que hacen innecesaria el uso de la fuerza aún en situaciones extremas.

Recomponer ese tejado social, fuerte, digno y respetado en su dignidad, es un imperativo ético que pesa sobre todos y allí pueden encontrar una hermosa motivación para realizarse los jóvenes y personas idealistas que deseen hacer las cosas con los otros y no contra los otros. Tenemos el enorme desafío de construir ciudades humanas donde los legítimos proyectos personales o familiares no desplacen jamás a los necesarios proyectos colectivos. Necesitamos ciudadanos que amen a su barrio, a su país, a sus organizaciones. Y que el orgullo y dignidad de lo comunitario –reconocido formalmente por el Estado- haga imposible el predominio en ciertas circunstancias del caos o la fuerza bruta.

Al redactar estas líneas tuve el ferviente deseo de recordar a un conjunto de personas de esta ciudad que por su labor, sus méritos y su ejemplo, han sido muy importantes para mí. Sin embargo, son tantas y

tantos que no es posible hacerlo aquí, sin abusar de la paciencia de ustedes. Por ello he pensado que resulta justo nombrar sólo a unas pocas, todas ya fallecidas que deseo representen a los muchos más que serán necesaria y tristemente omitidas. Señalo estos nombres:

- Don Roberto Ochoa, rector del Liceo de esta ciudad en los tiempos que estudié. Gran educador y eterno promotor de grandes ideales.
- El doctor Luis Sepúlveda Salvatierra, médico profundamente humano y especialista en todas las dolencias y enfermedades. Lo vi llegar a mi casa a las 2, a las 4, a las 5 de la noche a auxiliar a mi madre;
- El padre Ignacio Ortúzar y el pastor Rojas, cristianos ejemplares y amigos de todos. Ejemplo de tolerancia para la comunidad entera;
- Después del liderazgo de mi hermano Patricio en esta zona fue Pedro Videla Riquelme quien con su extraordinario carisma y humanidad hizo llegar las ideales del humanismo cristino hasta los últimos lugares de esta ciudad.
- Hugo Gálvez Gajardo, en una oportunidad durante el gobierno militar siendo él Fiscal de Banco del Estado tomé la defensa de una decena de empleados de esa institución arbitrariamente despedidos. Me dijo: "yo jamás podré aceptar esta arbitrariedad; o los reintegran a todos o renuncio a mi cargo". Fueron reintegrados.
- Silvia Cornejo de Letelier, cristiana ejemplar, consuelo de cientos de personas. Me dio siempre apoyo conmovedor en las luchas por la vida y la dignidad humana en las cuales me comprometí.
- Don Oscar Aguayo, dirigente sindical ferroviario de gran inteligencia y sabiduría. En los momentos de conflictos convencía a la autoridad de lo que era justo. Y a las asambleas de lo que era posible.
- Por años supimos de la bondad de un ser humano excepcional. Siempre presente compartiendo sufrimientos. Todos lo identificaban con el extraño nombre de "El Chileno". Su verdadera identidad era Sergio Sepúlveda.

Reitero, al nombrar a los citados recuerdo a cientos más.

Antes de terminar no puedo dejar de referirme brevemente a un aspecto que pienso es el más relevante de mi vida pública. Me refiero a mi compromiso y lucha por la causa de los derechos humanos.

No ignoro que es este un aspecto de mi vida que en el pasado pudo causar controversias. Sin embargo, esto ya hoy no puede ser así. Y la propia distinción que hoy se me otorga proveniente de un Organismo Público pluralista así lo revela. Los Derechos Humanos son, fuera de duda, el principal progreso ético de la Humanidad durante el siglo que recién termina. Además, un valor que une y hermana a todos los habitantes de la tierra.

Por otra parte, tengo la más intima convicción que mi conducta en estas materias tuvo siempre una clara relación con los valores de tolerancia, respecto a la diversidad y a la dignidad de todo ser humano que siempre sentí presente en esta ciudad. Podían existir discrepancias, discusiones, pero jamás "enemigos".

También en mi casa, en San Bernardo, me eduqué en un hogar donde un padre-juez jamás aceptó el silencio u omisión de los jueces frente a la arbitrariedad. Y una madre que se indignaba ante la injusticia y nos instaba siempre a actuar contra ella.

Por otra parte, y esto siempre lo he dicho, fue en la Escuela de Infantería de San Bernardo donde por primera vez supe de la existencia de antiguas Convenciones Internacionales para las cuales el prisionero era un ser humano sagrado en su vida, integridad física y dignidad. La cita es pertinente pues la generalidad de las personas fusiladas o hechos desaparecer en esta Provincia fueron primero convertidos en prisioneros.

También fue de las manos del Cura Párroco de San Bernardo don Ignacio Ortúzar de quien recibí diez días después del golpe una copia del testamento espiritual del padre Juan Alsina redactado precisamente en la casa Parroquial de esta ciudad, horas antes de ser arrestado y después

fusilado. Un testamento que constituía un impresionante llamado a la acción. Un llamado que surgía así desde el corazón espiritual de la ciudad que hoy me distingue.

Días después empecé a conocer trágicas realidades que afectaban a seres humanos precisamente de esta ciudad o de esta Provincia, a muchos de los cuales conocía personalmente, incluso los había visitado en sus casas. Fue así, en esta zona, donde comencé una larga lucha por la real vigencia de la vida y la dignidad humana. Una lucha que después se extendió a otros puntos del territorio nacional, generalmente a petición de la Vicaría de la Solidaridad. Lucha que me significó grandes dolores –a mi familia y a mi- pero también grandes satisfacciones espirituales. Lo digo con sinceridad: el dolor y la indignación moral que sentí aquí en esta zona (San Bernardo, Paine, Buin) frente al profundo sufrimiento de seres humanos que conocía fue lo que me dio después fuerzas y experiencia para defender a centenares de seres humanos de otras zonas a quienes desconocía absolutamente. Si, fueron los valores en que aquí me formé los que siempre iluminaron mi camino. A ello se suma el ejemplo de seres humanos tan extraordinarios como fue el cardenal Raúl Silva Henríquez.

Agradezco especialmente en esta oportunidad a las víctimas de la represión en esta zona y a sus familiares, muchos de los cuales depositaron su confianza en mí desde el primer momento. Y de todos los cuales he recibido siempre un inmenso apoyo y cariño que me emociona. El crucifico que acompaña mi casa, confeccionado con pernos ferroviarios y por dolientes manos ferroviarias de esta ciudad es el más bello rostro del Cristo que comparte el dolor e ilumina caminos hacia donde la equidad florece y la violencia esta excluida absolutamente.

Termino reiterando mis profundos agradecimientos a la Municipalidad de San Bernardo. Y junto con ello a toda la comunidad de esta ciudad que al elegirme diputado en cinco oportunidades, siempre con grandes votaciones, me dieron la oportunidad y la autoridad moral para

impulsar importantes obras de adelanto y, más que ello, de afirmar en tiempos de oscuridad el valor de la vida, de la libertad, de la justicia, de la no-violencia, de la dignidad humana.

Por último, infinitas gracias a todos los aquí presentes que nos han acompañado con tanto cariño en esta tarde tan importante para mi y para mi familia.